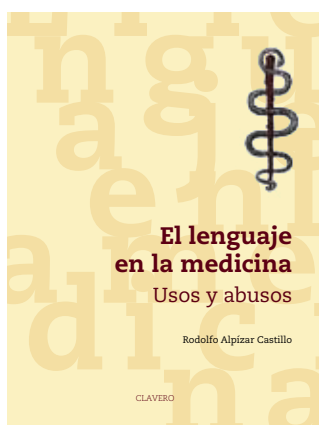


# El lenguaje en la medicina

## Aportes de la lexicología a la corrección lingüística y a la precisión conceptual en medicina

Margarita Correia\*

**ALPÍZAR CASTILLO, Rodolfo:** *El lenguaje en la medicina. Usos y abusos* [2.ª edición, corregida y aumentada]. Salamanca: Clavero, 2005; 200 páginas. ISBN: 84-609-3123-4. Precio: 20 euros. Dirección para pedidos: <info@libroscampus.com>.



Esta obra constituye la segunda edición, «corregida y aumentada» (y también, convendría añadir, «actualizada»), de un libro publicado en La Habana en 1982. El principal objetivo del autor es, según sus propias palabras, «contribuir a la calidad de los textos especializados, sean los que se producen originalmente, sean los que se traducen» (pág. 20), objetivo que, en mi opinión, Rodolfo

Alpizar Castillo logra por completo, como intentaré demostrar a continuación.

### Estructura de la obra

Además de un «Prólogo a la primera edición», firmado por Sergio Valdés Bernal, secretario de la Academia Cubana de la Lengua, investigador del Instituto de Lingüística y Literatura y profesor en la Universidad de La Habana, el libro contiene un «Prefacio a la segunda edición» del propio Alpizar Castillo, en el cual se cuenta la historia de esta obra desde su 1.ª edición, bien recibida pero desde hace mucho agotada y casi desconocida fuera de Cuba, hasta esta 2.ª edición que ahora nos ocupa.

El libro se divide en dos grandes secciones. La más importante de ellas, «Apuntes léxicos», que abarca cerca de 170 páginas, es una especie de diccionario de términos o expresiones que presentan dificultades o incorrecciones en su uso o en su comprensión. En cuanto a la segunda parte, «Algo de redacción», mucho más breve (apenas seis páginas), contiene algunos apuntes sobre redacción y se centra en cuestiones gramaticales y sintácticas. Completa la obra una bibliografía con 46 títulos, entre diccionarios generales, diccionarios especializados y libros y artículos de lingüística.

La sección de «Apuntes léxicos» está formada por 133 pequeños artículos, ordenados alfabéticamente, sobre términos o expresiones del lenguaje médico que merecen algún tipo de

comentario o explicación. Los artículos son independientes entre sí, si bien abundan en todo el libro las notas de remisión a otros artículos de temática afín. El título de cada artículo se corresponde con los propios términos o expresiones analizados, lo cual facilita la consulta de la obra. Y es que, en mi opinión, este libro es, sobre todo, una obra de consulta, algo así como una especie de diccionario etimológico-lexicológico-terminológico.

### Contenido

Por su temática, la obra está dirigida principalmente a traductores, revisores y editores, pero también a los propios especialistas que necesitan redactar sus textos. Da la impresión de que el autor haya reunido en ella distintos trabajos sobre aspectos terminológicos concretos elaborados a lo largo de los años, resultantes de consultas concretas o de la resolución de dudas surgidas en la traducción o en la revisión de textos especializados. Por este motivo, la obra resulta tan conectada con la realidad y tan fácil de leer por un público no especialista en lingüística.

Aunque se hace alguna referencia ocasional al uso oral del lenguaje especializado, el libro se centra sobre todo en la calidad de los textos escritos. El autor hace incluso alguna referencia a la oposición entre lenguaje oral y lenguaje escrito en el artículo «Frasas médicas» (págs. 98-100), donde defiende y justifica la necesidad de un mayor rigor en el lenguaje escrito que en el oral. En todos los artículos, por lo demás, se comprueba que, además de a la corrección en el lenguaje, el autor se propone contribuir al rigor en la expresión, indispensable para el discurso especializado.

Cada artículo parte de un problema concreto, presentado por la traducción de un término o expresión o por su uso en un texto especializado. La mayoría de los términos objeto de reflexión son palabras importadas (especialmente del inglés, pero también del francés) que surgen, con o sin adaptaciones, en textos especializados escritos en español. Excepto en los casos de *estándar*, *estandarización* (págs. 83-84), *prematuridad* (págs. 144-145), *prevalencia* (págs. 111-114) y *estrés* (págs. 177-178), el autor muestra que existen en español términos equivalentes, por lo que el uso de los términos extranjeros resulta innecesario. Muestra también que el empleo de estas importaciones aboca al empobrecimiento de la lengua española y, asimismo, deja muy claro de qué forma, en muchos casos, la utilización de la palabra importada resulta en un disparate de expresión. Los argumentos aducidos por Alpizar, a menudo con un ligero tono humorístico (véase, por ejemplo, el artículo «Ingesta, indigestión», págs. 115-116), resultan muy convin-

\* Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa e Instituto de Lingüística Teórica y Computacional, Lisboa (Portugal). Dirección para correspondencia: margarita-c@netcabo.pt.

centes en la mayor parte de los casos. Para muchos de los términos de origen inglés o francés, el autor nos presenta más de un equivalente en lengua española, lo cual viene a reforzar más aún la validez de sus argumentos.

Otros artículos versan sobre incorrecciones en el uso de ciertos tecnicismos en español (por ejemplo, «Ectasis, estasis, éxtasis» [págs. 75-76] u «Obsturación, obturación, empaste» [pág. 133]) o sobre voces de la lengua general que se usan de forma inadecuada en el discurso especializado (por ejemplo, «Importada, exótica» [págs. 109-110] o «Someter, aplicar» [págs. 174-175]).

Uno de los artículos más interesantes de la obra es el correspondiente a «Caumatología» (págs. 43-45), en el cual el autor comenta diversas posibilidades para denominar la rama de la medicina que se ocupa del tratamiento de las quemaduras y propone el término *caumatología*, construido a partir de raíces griegas, para dar nombre a esta disciplina médica. Sigue, así, los dictámenes de foros terminológicos internacionales como la ISO (Organización Internacional de Normalización), en un ejemplo muy claro y concreto de lo que puede ser el trabajo de neología planificada, tan necesario en nuestras lenguas románicas.

En la sección «Algo de redacción», el autor expone algunos problemas que no afectan de forma específica al discurso especializado de la medicina, pero que tienen que ver con violaciones de la norma y se observan también en la lengua general, tales como el orden de las palabras en la frase, el uso de las preposiciones (algunos usos indebidos se comentan también con detalle en varios artículos de la sección «Apuntes léxicos»), el uso flexivo del verbo *haber* y la concordancia en las frases pasivas con el pronombre *se*. En este último caso, el autor defiende que las construcciones referidas resultan de la propia evolución de la lengua. Para quien, como yo, tiene el portugués como lengua materna, es muy interesante observar que la mayoría de los «problemas de redacción» comentados en el libro de Alpízar Castillo se observan también en portugués y han sido incluso objeto de análisis en trabajos como el de João Peres y Telmo Mória *Áreas críticas da língua portuguesa* (Lisboa: Caminho, 1995).

Tratándose de una obra de análisis lingüístico, alguien podría imaginar que es un texto de lectura difícil que no consigue su objetivo de llegar al lector no especialista. Pero lo cierto es que se trata de un libro de lectura fácil y que usa un lenguaje correcto, pero no hermético, sin sacrificar, por lo general, el rigor de la teoría y del análisis lingüístico. No podemos, sin embargo, dejar de notar el uso poco ortodoxo de los términos *prefijo* y *sufijo* para denominar las raíces griegas de contenido léxico que suelen aparecer frecuentemente a la izquierda o a la derecha del radical que se considera la base de la palabra. Un ejemplo de este uso puede verse en el artículo «-ectomía, -stomía, -tomía» (págs. 76-77).

La facilidad de lectura de esta obra deriva también del hecho de que todos los artículos están ilustrados con ejemplos muy concretos y claros del uso de los términos sometidos a análisis. La mayoría de los apuntes léxicos comienzan por la presentación de uno o más fragmentos concretos con problemas, que el autor retoma, ahora ya con propuestas de corrección, al final del artículo, tras su análisis detallado.

### Valoración global

En un momento en el que algunos autores cuestionan la pertinencia de la lexicología en el ámbito de los estudios lingüísticos, este libro se presenta como un ejemplo clarísimo de lo que pueden ser el lugar y los contenidos de esta disciplina, así como del servicio que puede prestar a la comunidad. El autor del prólogo defiende que se trata de un verdadero «trabajo lexicológico» (pág. 17); podría pensarse que esta afirmación obedece, tal vez, al hecho de que en 1982 los estudios de terminología no conocían aún el grado de desarrollo que tienen actualmente. Sin embargo, en el 2005 dicha afirmación sigue siendo válida, puesto que las unidades terminológicas no constituyen unidades distintas de las del léxico general (Alpízar Castillo así lo defiende en este y en otros trabajos suyos).

Aunque pensado para los profesionales mencionados, este libro puede constituir también una interesante obra de referencia para la enseñanza de la lexicología y de la terminología —e incluso, ¿por qué no?, de la traducción—, toda vez que, de forma sencilla y partiendo de ejemplos concretos, aborda muchas de las cuestiones básicas de dichas disciplinas, como la sinonimia en los lenguajes especializados, la pertinencia (o no) de muchos de los neologismos especializados o neónimos, los «falsos amigos», la necesidad de desarrollar las lenguas mediante la conservación de sus términos y la construcción de nuevas palabras según sus propias reglas gramaticales, la relación entre lenguaje corriente y lenguajes especializados, la hipercorrección o el diccionario general por oposición al diccionario especializado, entre otras.

Alpízar Castillo no es un desconocido en el ámbito de la lexicología y de la terminología iberoamericanas. Es un autor con multitud de trabajos publicados, de calidad e interés indiscutibles (entre ellos destaca *¿Como hacer un diccionario científico-técnico?* [1997]), y con una participación constante en los más importantes foros de debate sobre estas materias.

*El lenguaje en la medicina: usos y abusos* no es, por lo tanto, una obra inesperada en su currículum, y se sitúa a la altura de sus mejores trabajos. Su lectura y su consulta frecuente resultan, pues, muy recomendables no sólo para españoles e hispanoamericanos, sino también para los hablantes de otras lenguas románicas, como el portugués (lengua a la que, por cierto, el autor hace referencia directa en varios de los apuntes que componen el libro).

